

Mexicaneros, tecuales, coras, huicholes, y caxcanes de Nayarit, Jalisco y Zacatecas:

Algunas consideraciones sobre su arqueología y etnohistoria *

Phil Weigand **

Los pueblos sin memoria, los pueblos sin una clara conciencia de su historia, están sujetos a las asechanzas del destino y no podrán resolver lúcidamente los embates y las encrucijadas del futuro.

Enrique Olivares Santana

Un problema básico para los antropólogos e historiadores es saber si la sociedad que se está estudiando tiene o no raíces arqueológicas en el área inmediata. En otras palabras, ¿qué tan profundas son las raíces de la sociedad y cuál es su continuidad cultural? Mi propósito es examinar este problema en la región de las barrancas de Jalisco y Nayarit, estudiando para ello el caso de los mexicaneros, tecuales, coras, huicholes y tepecanos. Con este fin retomaré los datos y revisaré las hipótesis sobre los orígenes arqueológicos de estos grupos; sugeriré sin embargo cierta cautela en la aplicación de ideas generadas por analogía etnográfica.

Consideraciones generales

Los mexicaneros viven en las estribaciones y montañas al este de Acaponeta y de Nostic, en el cañón de Bolaños; los tecuales (a menudo confundidos con los huicholes o los coras) vivieron esparcidos entre los coras sureños y justo al sur de su territorio; los coras se encuentran en los municipios de El Nayar, La Yesca, Ruiz y Rosamorada; los huicholes viven en las comunidades de San Andrés Cohamiata, San Sebastián Teponahuastlán y Santa Catarina, en los cañones de los ríos Chapalagana y Camotlán; los tepecanos forman la comunidad de San Lorenzo de Azqueltán (e Isolta) en el cañón del río Bolaños. A menudo hoy, estos indígenas (en particular los tecuales, los coras, y en el pasado los huicholes) viven en comunidades mixtas tanto en las montañas como en las plantaciones y pueblos de la costa. En las tierras altas, las comunidades mixtas son notables en Nayarit pero también existen a menor escala en Jalisco. Los datos demográficos son poco confiables. He aquí mis propias estimaciones:

* Publicado en inglés en 1985 in W. J. Folan *Contributions to the Archeology and Ethnohistory of Greater Mesoamerica* pp. 126-187.

** Museum of Northern Arizona.

tecas. El poblado más importante en el oeste era (y es) San Blas (San Blasito), el cual controla el mejor camino a Acaponeta, entre el cora del norte y la parte meridional de la montaña tepehuana —una doble frontera. Cuando se produjo el contacto con los españoles, Acaponeta era el único gran poblado tepehuano costero, así que San Blas separó estratégicamente a los tepehuanes de los costeños.

Hubo otras colonias en el oriente nayarita, por ejemplo en Colotlán (Velásquez 1961), Nostic (Hrdlička 1903; Lumholtz 1902; Mason 1948, 1981) y otras pequeñas localidades estudiadas a lo largo de los años por John Hobgood y Carroll Riley. Estas formaban otra doble frontera contra los nayaritas hacia el oeste y los chichimecas (la mayoría zacatecas y guachichiles) hacia el este. Después de la reducción del Nayar en 1722 (Ortega 1944; Reynoso 1964), los mexicaneros fueron olvidados. Los antropólogos los “descubrieron” a fines del siglo xix en el este y hacia 1960 en el oeste [...]. Prácticamente todo queda por estudiarse: no sabemos nada de su arqueología, etnohistoria y etnografía.

En el oeste, los mexicaneros, nunca muy numerosos, perdieron aparentemente el control de sus tierras. La distancia cultural que los separa de sus vecinos, incluyendo a los coras, es tan grande, que no han encontrado manera de aprovechar la apertura reciente de la zona hacia la economía nacional. El plan Huicot (un acrónimo para huichol-cora-tepehuán), encargado del desarrollo de la zona, decidió no tratarlos como grupos separados [...]; en el este ni se les avisó de la existencia del plan. Según Thomas Hinton, hacía mucho que había pasado el tiempo ideal para estudiar a los mexicaneros (comunicación personal). Sus proyectos sobre los mexicaneros del oeste se truncaron con su muerte en 1976.

Uno de los temas de la historia de los mexicaneros es la guerra y el trasplante, seguido de más guerra. Parece ser que la estrategia de los españoles era utilizarlos como rehenes para vigilar las fronteras montañosas [...]. Eran clásicos “fronterizos”, mientras que los demás indígenas de la región eran “flecheros”. Esa diferencia política fue borrada, no por la guerra sino por la agobiante pobreza de los siglos xix y xx.

Los tecuales

En la época del contacto, en el siglo xvi (Tello 1942, 1945, 1968, 1973), los tecuales (tequal, tecoal, tequalme, tecole, tequila) se localizaban en una amplia región al sur de los coras y huicholes y en la barranca del Río Grande de Santiago. El Mapa del Obispado de Com-

postela (1550) muestra tecuales y tecoles, los primeros al oeste y al sur del Nayarita, y los segundos al este cerca de la confluencia del río de Tepequeu (Bolaños) y el Río Grande de Santiago. Las escenas de guerra con arco y flecha predominan en la barranca. El mapa llamado *Hispanae Novae Siviae Magnae, Recens et Vera Descriptio* (1579) muestra el Tecoalium al sur de la barranca del Río Grande de Santiago, pero claramente orientado hacia la barranca. En mapas posteriores continúan apareciendo tecuales en esta misma zona [...].

La mayoría de sus comunidades se sitúan a lo largo de la frontera establecida por los españoles frente a los nayaritas. El término nayarita (o nayalita) reunía a los numerosos y diferentes grupos étnicos que seguían aún sin conquistar en sus montañas y cañones al este de las planicies costeras, al oeste de los caxcanes, al sur de los tepehuanes y al norte de los tecuales. El término “nayarita” no figura en los primeros mapas. Durante los primeros siglos de la colonia se confundieron muchos tecuales con los nayaritas. Las fronteras asignadas al Nuevo Reino de Toledo, después de la conquista de 1722 fueron los límites aproximados de los nayaritas, a fines del siglo xvii y principios del xviii, e incluían secciones tecuales. Grupos similares, como los guaynamotas en el oeste y los guaxacates en el este, fueron evangelizados relativamente temprano. El área entera, sin embargo, permaneció propensa a la violencia y agitada, hasta bien adentrado el siglo xviii, y continuó como tal, con el ascenso de Manuel Lozada durante gran parte del siglo xix (Meyer 1973). Es probable que durante el periodo de la Reforma y de las guerras de Lozada las últimas comunidades tecuales se hayan venido abajo.

Durante el primer periodo colonial, muchos tecuales se retiraron de sus poblados del extremo sur hacia las zonas de sus vecinos nayaritas para alejarse del control español. La sierra del Nayar se volvió pronto una región de refugio (Aguirre Beltrán 1967). Los tecuales instalados o reinstalados en el norte siguieron siendo indígenas, y los españoles los llamaban “flecheros”, lo que significaba broncos, bárbaros, paganos. Por el contrario, los fronterizos (nominalmente cristianos, conquistados, aliados), al menos las comunidades, parcialmente evangelizadas, situadas más al sur, empezaron a perder su identidad indígena. Estas comunidades se convirtieron en botín para los nayaritas que así se hacían de ganado, esclavos y víctimas para los sacrificios. Los tecuales vivían en esta frontera dinámica y movediza entre los mundos colonial y nayarita. Por eso, sus sociedades asumieron características especiales. Cuando los españoles manifestaban debilidad, ellos eran feroces depredadores que cobraban venganza de las expediciones esclavizadoras. Cuando imperaba la fuerza española, los tecuales

eran cristianos pacíficos. Sin embargo, en todo tiempo el trajín de bienes materiales y culturales entre los dos mundos atravesaba su región. Tenían que ser griegos con los griegos y judíos con los judíos. Grupo étnico personalizado al momento del contacto, se especializaron luego como una sociedad de frontera. Hay buenas razones para creer que ésta era una frontera muy antigua con las culturas del cañón del Río Grande de Santiago, de los lagos de las altas tierras de Jalisco, y de los valles de Tepic-Xalisco por un lado, y por el otro, de las lejanas tierras interiores de las sierras y barrancas septentrionales. Estas últimas sociedades que incluían a los tecuales, eran mesoamericanas más no civilizadas (Weigand 1976b).

En el transcurso del periodo colonial, los tecuales se volvieron gradualmente más pacíficos y sus comunidades se convirtieron en refugio para los que huían (los huicholes en especial) de la guerra aún endémica en las indómitas serranías. Los huicholes, aun recientemente, después del colapso de la Revolución Cristera (1926-1935), se refugiaron en la antigua zona tecual. Los huicholes de San Sebastián estuvieron muy involucrados (Weigand 1976c), y familias enteras huyeron del terrorismo producido por la invasión de su comunidad por "vecinos" apoyados por el ejército federal. Hoy en día, los huicholes chapalagana siguen emigrando, ya sea en camino hacia la costa, o bien para establecerse en forma permanente (en el área de Tepic); pero ya no se detienen en la antigua zona tecual.

En gran parte el carácter peculiar de los tecuales se debe a su papel de fronterizos en la colonia. Las grandes diferencias culturales y sociales entre los huicholes chapalagana y los tecuales fueron reconocidas por ambos grupos. Por ejemplo, los tecuales no tenían hermandad del peyote, que organizará expediciones a los desiertos de San Luis Potosí, sino que más bien compraban a los huicholes el peyote (que usaban poco); la síntesis de los ritos católicos o aborígenes tuvo su carácter propio entre los tecuales y se diferenció bastante de las síntesis cora y huichol; sus relaciones de parentesco eran agnáticas, mientras que las de los huicholes eran bilaterales; la tenencia de la tierra era más individualizada entre ellos que entre los huicholes (Weigand 1972). En conclusión, los tecuales aunque estrechamente relacionados con los huicholes, sufrieron otras influencias históricas en diferentes ambientes sociales y físicos. Es obvio que falta trabajo de campo para determinar primeramente si los poblados tecuales todavía existen como tales. De

no existir (como sucede con los mexicaneros y tepecanos del cañón de Bolaños) habría que buscar los recuerdos acerca de esta compleja herencia [...].*

Basada en superficiales e incompletas observaciones arqueológicas, mi opinión es que el área era parte de la provincia cultural de Ixtlán del Río hasta alguna época del periodo postclásico (esto es, después de 900 a 1000 A.D.), momento en el que se presentaron influencias dominantes de la región costera de Nayarit, supuestamente de la zona de Amapa-Penitas-Centispac-Ixcuintla (Meighan *et al.* 1976).

¿Cuándo emergió un complejo regional distinto en la secuencia arqueológica y qué relaciones tuvo éste con los tecuales? No hay respuesta por ahora. Todo está por hacerse.

Los coras

En el primer encuentro, dos siglos antes de la conquista de 1722, se usaron varios nombres genéricos para los grupos localizados en lo que sería la zona cora. El Mapa del Obispado de Compostela (1550) muestra escenas de guerra y de sacrificio situadas entre el río de Tepeque (Bolaños), Tepeguanes (Tepehuanes) y Guaynamota. El nombre que se les dio a los habitantes era "xurarte quanes". "Quanes" es un término que se conserva en "coano" y "tepecano" y puede significar alguna entidad étnica que cubriría tanto la zona lacustre de los altos del Jalisco occidental como la zona nayarita, incluyendo al cañón de Bolaños (Weigand 1978a).

El mapa intitulado *Hispanae Novae Sivae Magnae, Recens et Vera Descriptio* (1579) muestra en detalle las distribuciones étnicas. Los nayaritas están divididos en tres grupos: coringa al oeste, xurute cuanos en medio y chiapoli al sureste. Los tepecuanos (tepehuanes) se encuentran al norte y el grupo tecoalium (tecual) al sur. Los guachuchules (guachichiles) se ven en las estepas al noroeste de los zacatequas (zacatecas). El mapa de 1579 es aparentemente el primero en utilizar el término coringa (cora). En el siglo xvii, el término era popular, tanto como cora, chora, o chora nayarita. Sin embargo, los coras contemporáneos, se llaman a sí mismos /náayariite/ (Grimes and Hinton 1969). Mapas posteriores conservan las mismas subdivisiones. Los nayaritas independientes fueron cristianizados de nombre mucho antes de 1722, ya que algunos de sus cabecillas habían sido bautizados antes en Juchipila (Arias de Saavedra 1673; citado en McCarty and Matson 1975). Los misioneros franciscanos y jesuitas entraron antes de la reducción de 1722, pero su actividad parece haber sido una excepción.

* N. del E: se cortaron 35 líneas de argumentos arqueológicos.

A fines del siglo xvii, el centro del Nayar independiente era la mesa del Nayar, corazón del país cora [...].

Guaynamota (o huaina motta), hahuanica, tzacaimuta y otros grupos, se distinguieron siempre de los coras, aunque el término "cora" les fue siendo aplicado gradualmente. "Cora" llegó a significar los indomables guerreros del poniente nayarita. Las divisiones señaladas en los siglos xvii y xviii combinaban nombres de cabecillas (y/o antepasados) y topónimos (provincias). Estos nayaritas estaban en guerra tanto contra otros grupos indígenas como contra los españoles. Atacaban a los tecuales, pero principalmente a los guaynamotas, quienes servían de víctimas en los sacrificios. Los coras nayaritas, además de participar en todas las rebeliones contra los españoles, capturaban grandes cantidades de ganado (borregos), y se llevaban material y comida de los poblados españoles. Su región funcionó también como refugio para todos los que deseaban huir de la autoridad española: indios, esclavos, renegados, aventureros, mestizos, mulatos, proscritos [...].

La práctica de acoger a los refugiados empezó poco después de la tremenda campaña de Nuño de Guzmán (Tello 1968 y 1973; ver también a los autores del siglo xvi, citados en Razo Zaragoza y Cortés 1963). Los valles cercanos y la costa, fueron hasta cierto punto despoblados por el impacto de la entrada de estos españoles. Uno de los factores más citados es el de las enfermedades, pero sabemos también que otro fue la migración hacia la sierra. A los totorames, thequalmes (tequal), xamucos, chuitroles, tepehuanes, caponettas, hahuanicas, tzacaimutas y chimalittecós, entre otros, se les menciona en la diáspora después de Nuño de Guzmán. De las conquistas de Guzmán a la conquista efectiva del Nayarita pasaron casi dos siglos, durante los cuales la zona se convirtió en refugio y base de operaciones para gentes de orígenes y culturas diferentes. La mesa del Nayar se convirtió en escenario, entre otras cosas, de la formación de sociedades compuestas y reactivas, que tenían como fin el de preservar a toda costa su independencia y el de saquear a sus vecinos.

Sin embargo, Arias de Saavedra enumera, como parte del Chora Nayarita, muchos lugares que están lejos en el este, en el área considerada posteriormente huichol, como Huexuquilla (Huejuquilla el Alto) y Tenzompa (Tenzompa, Tenzompan). Menciona también lugares de la cuenca de Bolaños, muchos de los cuales fueron, sin duda, poblados tepecanos, como Monte de Escobedo, Noxtas (Nostic) y Miaquitu (probablemente Mesquitic). Los huicholes y la mayoría de los tepecanos fueron considerados nayaritas. Hay que notar que Arias de Saavedra (1673) utilizó el término tepecano. A él le debemos lo poco que sabemos de etnografía anterior a la conquista

de 1722. Sin embargo, Arias generalmente sólo utilizó un informante, lo que explica muchas inconsistencias y errores. Nos dio, eso sí, un informe sobre la religión, la economía, la historia de las sociedades nayaritas independientes. Con todo y defectos, tiene un valor inestimable, especialmente cuando combina el material de otros informantes y sus propias observaciones. La edición más reciente de este importante documento se la debemos al ya fallecido Thomas Hinton (McCarty y Matson 1975, en honor de Hinton).

Según Arias, la ganadería y el comercio eran actividades importantes para los nayaritas. Aquí deberíamos hablar también de un saqueo tan sistemático que se volvió intolerable; por esta situación se produjeron varios intentos de conquista, en el siglo xvii que se terminaron en fracaso, hasta el éxito de 1722. Los nayaritas cambiaban plata y artículos de plata, mezcal, maíz, frijol, miel, etc. por sal, carne, pescado, plumas y conchas de los pueblos abajeños. El comercio floreció a pesar de la guerra endémica.

Los contra-ataques españoles, disfrazados como conquistas, buscaban de hecho capturar esclavos, de la manera más primitiva. Los españoles consideraban legal esclavizar a los nayaritas o chichimecas (Powell 1952). Esta empresa prolongó e intensificó la violencia nayarita. Arias de Saavedra describe las ofrendas de figurillas de barro, turquesas, sal, carne, pescado, algodón, calabazas, platos, plumas, arcos y flechas, y sangre humana en ceremonias dedicadas a los antepasados. Los abajeños cristianizados tuvieron un papel importante en estas ceremonias y continuaron sus peregrinaciones en el Nayar para encontrar asistencia espiritual y llevar ofrendas, al principio de la Colonia.*

Después de la conquista de 1722, la nueva provincia fue dividida en dos: los jesuitas fundaron sus misiones entre los grupos más reacios y más peligrosos del oeste (los coras), mientras que los franciscanos se responsabilizaron de las sociedades compuestas del oriente (huicholes y tepecanos en su mayoría). Hinton señaló (1904, 1970) que la formación de las sociedades y de las culturas coras actuales no se entiende sin la empresa colonial jesuítica. Hinton (1970) resume la historia y los escasos logros de la etnografía contemporánea entre los coras. Fue el primer etnógrafo en explorar sistemáticamente los aspectos no religiosos de la vida cora. Preuss (1912) hizo hincapié en la religión, los textos y cantos religiosos y se le ha seguido ciegamente. Por eso a la etnografía de los coras, le falta la perspectiva histórica. [... 70 líneas].

* ...27 líneas sobre el comercio precortesiano de la turquesa y de la plata...

Por supuesto, es imposible describir la cultura cora (o huichol) únicamente dejando aparte la influencia española o influencias recientes y la aculturación para lograr así la cultura aborígen "cora". Sin embargo, esto fue lo que se hizo especialmente en lo que se refiere a la religión y otros simbolismos. No se han estudiado nunca en forma sistemática los temas complejos de la época anterior a la conquista pero posterior al contacto. Falta en particular estudiar las estructuras socioculturales coras que aparecieron después de Nuño de Guzmán. La naturaleza de la continuidad cultural en esta zona no puede entenderse fuera de tal perspectiva.

Lo que no facilita los problemas de interpretación es la extrema escasez de información arqueológica.

[... 42 líneas de descripción arqueológica].

Sin embargo, tanto los santuarios como los grandes paneles de petroglifos en las montañas al este de Acajoneta (Scott and Bell, comunicaciones personales) sugieren que al menos los coras occidentales eran plenamente mesoamericanos cuando ocurrió el contacto con los españoles. Toda la región participaba en la experiencia mesoamericana, pero probablemente a diferentes niveles y según intensidades variables. Parece que el estímulo original para desarrollos complejos, como los que refleja el complejo cora, en Tonati y en otros lugares, nació de la tradición clásica que tuviera lugar cerca del volcán de Tequila, y de la tradición Teuchitlán, en donde se desarrolló muy bien la arquitectura ceremonial circular (Mountjoy y Weigand 1976; Spence y Weigand 1979; Weigand 1974, 1976a, 1977). Al norte de la topografía cora contemporánea existe una serie de entierros del poco común estilo tipi, los cuales, aunque ciertamente recientes, tienen características similares a las momias sentadas descritas por Arias de Saavedra (1673) en uno de los grandes sitios ceremoniales de la mesa del Nayar. Estos entierros estilo tipi, dispuestos sobre el suelo eran envueltos en textiles y petates antes de ser sellados en una cámara de lodo y palos, la que a su vez se sellaría con una capa de roca. Están siendo saqueados rápidamente, y creo que además nunca fueron muy numerosos.

Quedan por contestarse las preguntas centrales sobre la continuidad cultural cora: ¿Hasta qué punto las notables realizaciones políticas de los coras nayaritas (quienes lograron nulificar durante dos siglos los esfuerzos españoles de conquista) reflejaban organizaciones sociales prehispánicas? ¿Hasta qué punto los coras de hoy siguen en alguna continuidad cultural regional? ¿Hasta qué punto encarnan dinámicas de fusión e integración en nuevos niveles sociales para poder resistir al sistema colonial? ¿Hasta qué grado son las suyas sociedades compuestas y de reacción? ¿Qué tanto deben



Foto: Studio El Borreguín, Uruapan

a la relativamente intensa experiencia jesuita que los forzó a incluir más indígenas del centro de México en su sistema social? Si los procesos implicados en estas preguntas funcionaron —y creo que funcionaron— entonces, ¿en qué formas y en qué combinaciones? Aún no empezamos a trabajar sobre esas bases.

Los huicholes

Interpretar la continuidad cultural entre los grupos ahora llamados huicholes, en muchos sentidos presenta problemas paralelos a los mencionados para los coras. El término xurute figura entre los primeros nombramientos de los huicholes, quienes entonces vivían al este de la Coringa (*Hispanae Novae Sivae Magnae, Recens et*

Vera Descriptio, 1579). Otros nombres son vitzurita, usilique, uzare, guisol, guisare y visarca (Sauer 1934; Weigand 1981). Los huicholes eran considerados política y culturalmente como nayaritas antes de la campaña de 1722. Los contactos españoles con los nayaritas orientales también fueron bastante intensos y estuvieron caracterizados por la violencia, hasta la reducción. En 1560 fueron incendiados dos poblados huicholes, y las poblaciones de estas zonas fueron luego trasladadas a lo que hoy es Huejuquilla y Tenzompa (Hers 1976, 1978; Deltour-Levie 1976; Hers y Deltour-Levie 1977; Hers *et al.* 1977).

Como entre los nayaritas occidentales, se dio el fenómeno de zona-refugio, los caxcanes después de su derrota en la guerra del Mixtón (López-Portillo y Weber 1939), se establecieron entre los nayaritas orientales. Abandonaron los valles de Juchipila y Tlaltemango en grupos organizados y por lo tanto probablemente afectaron a sus anfitriones de los cañones de Bolaños y Chapalagana. La gran rebelión de Nueva Galicia afectó a la región de Tequila. Muchos guerreros y sus dependientes ya habían dejado la comarca para instalarse en el valle de las Banderas, en la costa de Jalisco (Tello 1968, 1973). Después de la rebelión de 1540, muchos cruzaron el Río Grande de Santiago para refugiarse entre los nayaritas. Todavía se conservan en las leyendas y mitos históricos huicholes algunas vagas referencias a estas migraciones. Los ataques de los nayaritas orientales se volvieron tan violentos entre 1540 y 1590 que cortaron las comunicaciones entre Guadalajara y las ricas ciudades mineras de Zacatecas. Colotlán nació como presidio y fue poblado con tlaxcaltecas y españoles para defender el camino de Guadalajara a Zacatecas (Velásquez 1961). Fue un punto estratégico contra los flecheros tanto nayaritas como chichimecas: otra doble frontera. Colotlán también sirvió de base de operaciones contra los nayaritas [...].

Aunque la violencia no se acabó con la fundación de Colotlán, la frontera española se movió lenta y firme hacia el valle de Bolaños y sus ricas vetas de plata descubiertas en el siglo xvi (Brading 1969; Pérez Verdía 1952). Los antiguos "flecheros" pasaron poco a poco a ser "fronterizos". De esta forma, la mayoría de los tepecanos dejaron el mundo nayarita y se unieron al sistema colonial. Así, a mediados del siglo xvii, los huicholes se habían vuelto el grupo nayarita más al oriente. Pero cuando empezó la expedición del capitán don Juan Flores de San Pedro en 1722, ésta no encontró resistencia por parte de los huicholes, ya que la resistencia sería se había acabado hacía mucho tiempo. De hecho, los huicholes habían sido "reducidos" más que "conquistados", en los cincuenta años anteriores a la expedición

de 1722. Así pues, la expedición dejó a un lado a los grupos orientales para dedicarse a los nayaritas occidentales.

Los franciscanos de Zacatecas fueron los misioneros de la zona durante todo el siglo xviii, como ya habían tratado de serlo antes, y fundaron una "visita" en San Sebastián y tres comunidades (San Andrés, Santa Catarina y San Sebastián). Nos describen a los huicholes poseedores de ganado mayor y menor y haciendo comercio con sal, plumas, conchas, textiles, peyote, etc. desde antes de la fundación de la visita (Weigand 1972, 1981). Los informes publicados por Velásquez (1961) estimaban la población de las tres comunidades en 1000 habitantes. Colonos del centro de México, en su mayoría tlaxcaltecos, fueron llevados también por los franciscanos a la región huichol. Estudios lingüísticos muestran la importancia de las influencias del náhuatl del centro de México en el huichol contemporáneo (Grimes 1964; Timothy Knab, comunicación personal). Estas influencias remontan probablemente a dicho periodo. Fueron los franciscanos, y no los jesuitas, los que encasillaron a los huicholes dentro del orden social colonial. Tal influencia fue lo bastante tenue como para permitir una simbiosis exótica de ideas indígenas y coloniales. El sistema de cargos organizados alrededor de una jerarquía de gobernadores con mayordomos fue aceptado con entusiasmo y se convirtió en el eje central de la comunidad.

Como sucedía entre los coras, también entre los huicholes ya existían sociedades muy relacionadas, mixtas y reactivas mucho antes de ser reducidos por los españoles. Si entre los coras, se habían refugiado los grupos costeros, entre los huicholes, los refugiados fueron en su mayoría caxcanes, aunque también había tepecanos, tepehuanes y gente de las áreas Tequila y Tequal. Además se les unían mestizos renegados, mulatos y esclavos. Los coras se sentían superiores a los huicholes, un sentimiento aceptado a regañadientes por los últimos. Esto remonta sin duda al periodo del liderazgo cora durante los años 1525-1722 y cobró fuerza con la resistencia cora, con la importancia de las familias gobernantes en Tonati y, en el siglo xix, con el papel de los coras entre las tropas de Manuel Lozada. El único santuario huichol que visitan y veneran los coras es el de Teakata. Por su parte los huicholes visitan muchos santuarios coras. Sin embargo, los coras hacen lo imposible para ir a curarse con los curanderos huicholes (como lo hacen también los tepecanos, tepehuanes y muchos "vecinos" de la región).

Los huicholes han tenido la suerte de ser estudiados por el único gran antropólogo de la Mesoamérica occidental: Lumholtz (1900, 1902, 1904), quien aunque se

dedicó al simbolismo y a la religión, también recogió otros datos culturales y sociales. Enfocó su trabajo sobre la comunidad de San Andrés. Desde aquel entonces, los antropólogos y los periodistas no se han interesado en nada que no fuese simbolismo y religión entre los huicholes. Los escasos estudios socioeconómicos (Grimes 1961; Weigand 1972, 1978b) dejan mucho que desear. De los estudios sobre simbolismo y religión, los de Zingg (1938) y Myerhoff (1974) son los más representativos. El estudio de Zingg fue realizado en la comunidad de Tuxpan, anexa a San Sebastián Teponahuastlán. Algo desorganizado, su trabajo es sin embargo un documento muy valioso, que prolonga la obra de Lumholtz. Los críticos recientes del trabajo de campo de Zingg nunca han estado en las comunidades (Furst 1978); acusan a Zingg de considerarse superior a Lumholtz y de sacar a la luz sus errores, cuando de hecho, Zingg estaba explorando diferencias entre los huicholes de Tuxpan y los de San Andrés. Hay que usar a Lumholtz y a Zingg juntos para tener una idea del simbolismo y de la religión huichol. Una de las mayores aportaciones de Zingg fue señalar el papel de la dicotomía entre la temporada seca y las aguas en la religión y el simbolismo huichol.

Otros estudios como los de Myerhoff (1974) y Furst (1978), encierran serias limitaciones y desventajas que no se discuten abiertamente y por lo tanto son muy engañosos. Estos estudios descansan casi solamente sobre un solo informante, Ramón Medina Silva, quien tiene además el agravante de ser un huichol urbanizado pues dejó a su comunidad desde la juventud. Se convirtió en indio "de profesión", hizo negocios con su indianidad, y se dedicó a la venta de artesanías y a la vida urbana. Fue un caso extremo del "arte turístico" huichol. Faltó probar, con estudios sobre su infancia y juventud, la pretensión de Medina de ser un */mará'akáme/* (curandero-cantante tradicional), aunque es obvio que él adquirió muchos conocimientos, tanto en la ciudad, como en los pueblitos de Tepic, en donde huicholes (y coras) de todas las comunidades mezclan y combinan sus tradiciones culturales. Medina tuvo un papel extraordinario cuando interpretaba la cultura huichol para antropólogos nada críticos como Furst y Myerhoff. La información está plagada de malinterpretaciones, invenciones y verdades a medias, que molestan y hacen reír a los huicholes. Para ser justo con Medina, hay que decir que la promoción de sus cuadros de hilaza, hecha por antropólogos *pop* fue lo que transformó su mal digerida visión de la religión y del simbolismo en literatura científica. Medina fue cínicamente explotado aún después de su asesinato trágico y convertido en algo que no era él.

Aunque los estudios basados en Medina sean un caso perdido, eso no significa que las artesanías urbanas con trasfondo huichol no tengan valor. Cuando su estudio está bien enfocado (Negrín 1976), entonces se pueden apreciar las relaciones económicas entre las artesanías y su venta en los medios urbanos turísticos y la transformación de las tradiciones culturales de las comunidades serranas (cora y huichol), así como su mezcla en las ciudades [... 5 líneas].

Los hermosos y grandes cuadros de hilaza se han vuelto clásicos. Estos cuadros que no tienen antecedentes ni paralelos en las comunidades, tienen que destinarse al mercado urbano y a la producción masiva para los turistas, de la misma manera que las pinturas sobre *amatl*. Tienen valor antropológico e histórico como caso de adaptación a la urbe, de ninguna manera como manifestación religiosa y simbólica tradicional. Además, borran las grandes diferencias culturales que existen entre las comunidades nayaritas, puesto que se trata de un arte totalmente nuevo. Si fuese honesto, un estudio de este simbolismo nuevo nos podría decir lo que los indios urbanizados y profesionistas piensan de su pasado. Strebeigh (1979) atribuye a Medina el invento de los cuadros de hilaza. Pero, como Negrín lo señaló (1979, comunicación personal) la exposición organizada por el maestro Alfonso Soto Soria de 150 pinturas de hilaza huichol, en Guadalajara, en 1951, fue la que lanzó este producto. El maestro Palafox Vargas estaba también trabajando en Tepic con los artesanos huicholes por las mismas fechas.

Sigue desconcertando a los antropólogos que han trabajado entre los huicholes tradicionales, y desconcierta a los mismos huicholes, el hecho de que Furst y Myerhoff fabricaran un */mará'akáme/* que pertenecía a la minoría de los huicholes urbanizados, en lugar de hacer trabajo de campo confiable en los lugares tradicionales [... 10 líneas].

Al uso generalizado de informantes urbanizados, especialmente de Medina, se deben las equivocaciones acerca de las sociedades y culturas tradicionales huicholes. Han circulado tanto que nunca se las podrá borrar. Una nota final sobre Medina (o Furst): estos mitos se han leído a */mará'akáme/* de varias comunidades huicholes tradicionales y quedó así comprobado que los mitos basados en Medina no resisten tal examen; cuando mucho, deberían clasificarse como cuentos divertidos para impresionar a los turistas y a los antropólogos no-críticos.

Surgió también una teoría según la cual los huicholes fueron habitantes del desierto —chichimecas— hasta la conquista española, momento en el cual se refugiaron en las montañas. De acuerdo a esta teoría, nunca se han

sentido completamente en su casa, en la sierra o en los quehaceres agrícolas. El uso del peyote, planta del desierto de San Luis Potosí, se invoca para defender esta teoría, que usa también algunos paralelismos del vocabulario con el guachichil, un grupo chichimeca mal conocido y peor entendido [...]. Myerhoff recientemente defendió la teoría del desierto al afirmar que su cambio del desierto y de la vida nómada hacia la agricultura es una "transición incompleta" (1974: 59). Hace hincapié en la visible importancia de la caza y la recolección en su organización social y cultural, pero parece ignorar la esencial dedicación ritual a las fiestas de la estación húmeda-seca y de la agricultura, ambas aborígenes y semicristianas.

Si, por definición, el origen chichimeca es de cazadores-recolectores en las estepas norteñas y desiertos, entonces casi todos los mesoamericanos compartieron alguna vez esa tradición y por lo mismo, la conservaron en su herencia cultural [...]. Puesto que "chichimeca" aparece como un concepto histórico-cultural desde el periodo clásico, es difícil determinar a qué época pertenece cualquier mito, a menos que existan fuentes etnohistóricas y/o arqueológicas. Para el Nayar oriental, la evidencia arqueológica sugiere fuertemente un largo desarrollo *in situ*, con mayores influencias mesoamericanas viniendo del norte (la cultura Chalchihuites), del este (el Malpaso y quizás valles de Juchipila), del sur (la tradición Teuchtlán y la zona de Ixtlán del Río) y del oeste (la zona de Amapa-Penitas-Ixcuintla-Centispac). El estudio del arte contemporáneo, del simbolismo y de la religión huicholes para encontrar correspondencias arqueológicas puede ser un argumento circular, puesto que los huicholes forman un grupo compuesto que probablemente asimilara muchos elementos de las culturas vecinas durante el largo periodo de síntesis después de la llegada de los españoles. Con todo, existen muchos índices de una visión común del mundo, en forma de motivos huicholes (anotados por Lumholtz) semejantes a los encontrados en las cerámicas del periodo clásico de la cultura Chalchihuites de Zacatecas (Kelley y Kelley 1971). Kelley cree que los huicholes pueden tener alguna relación con el pueblo agrícola de la cultura de Loma San Gabriel (Brooks 1978; Foster 1978), misma que fue contemporánea y siguió el desarrollo de la cultura Chalchihuites tan mesoamericanizada.

Esa teoría de Loma San Gabriel como base ha sido demostrada para los tepehuanes del sur (Riley y Winters 1963) y muy consolidada para los huicholes y tepecanos por trabajos recientes en la sierra de Tenzompa (Hers 1976, 1978, más algunos ya citados), en el cañón de Bolaños (Shadow y Weigand 1977; Weigand

1978b) y en la cuenca de Chapalagana (Weigand 1969). De estos estudios, el más minucioso es el trabajo de Hers. La teoría demostró una secuencia que empezó en el postclásico temprano, y probablemente antes. Los tipos de casas y los patrones de asentamiento se parecen, sin duda alguna, a la arquitectura y a los asentamientos huicholes actuales. Para la sierra de Tenzompa en particular [...], Hers demostró que hubo adaptación permanente a la sierra antes de la llegada de los españoles. Ahora, Hers está investigando un sitio de pirámides complejo cerca de Huejuquilla, cuya interpretación tendrá gran importancia para la historia cultural de la zona en conjunto (Hers, comunicación personal). Además, la comparación de cerámicas utilitarias de los huicholes contemporáneos con aquéllas de las ruinas que están en la zona de la comunidad y en el valle de Bolaños, incluyendo la sierra de Tenzompa, muestra correspondencias estrechas (Weigand 1969).

Los sitios arqueológicos en las comunidades también muestran afinidades con los de la sierra de Tenzompa. Algunos sitios característicos merecen comentario aparte. Cerca de Teakata, el santuario pan-huichol, se encuentra el sitio de Arroyo Gavilán. Es un asentamiento nucleado mucho más similar a los grandes sitios del sur que a los de la región de Tenzompa. Su cercanía a las cuevas sagradas de Teakata le da una importancia única. Las mismas cuevas parecen haber tenido un largo uso. Hay otro complejo arquitectónico singular cerca de Ocota de la Sierra: una plataforma amplia apoyada en una colina y una cueva sagrada. Falta entender bien estos sitios, pero al menos nos indican una larga presencia de sociedades complejas en la tradición mesoamericana [...15 líneas].

Hasta la desecación reciente de la laguna de Magdalena, los huicholes visitaban un santuario importante en la isla de la Otra Banda, antiguamente llamada Las Cuevas y cuando tenía habitantes, Atitlán. El santuario marca el lugar de nacimiento de la diosa Madre de Lluvias. Cristales de cuarzo y obsidiana parecen haber sido las exportaciones mayores del sitio del Formativo tardío hasta el periodo postclásico. Las escasas piezas de obsidiana encontradas en las comunidades huicholes son del tipo del gran taller Las Cuevas-Atitlán. En esa región hay muchos y finos cristales de cuarzo. Estos cristales son importantes para los huicholes porque transmiten las voces de los antepasados.

Hoy en día, los huicholes visitan la laguna de Chapala puesto que ésta tiene agua y no la laguna de Magdalena; esto constituye un caso manifiesto de mudanza de santuario de las últimas décadas [...14 líneas].

En resumen, parece que los grupos llamados hoy huicholes compartieron un largo desarrollo *in situ* (cultura tipo Loma San Gabriel) y recibieron sus mayores influencias del cañón de Bolaños y de las zonas lacustres del sur. Obviamente, tenemos mucho trabajo por delante pero, parece que por fin se está esbozando una secuencia. Sin embargo, el grado y el carácter del periodo de contacto después de 1520 y la síntesis entre los nayaritas orientales y sus vecinos necesitan más investigaciones. Además, como sucede con los otros grupos, hay escasez de datos etnográficos confiables. Están aún por estudiarse la diversidad de la cultura huichol contemporánea y su antigüedad.

Los tepecanos

El Mapa del Obispado de Compostela (1550) muestra el río de Tepeque (Bolaños) con sus "minas" como zona de indios que llevan arco y flecha en todas partes menos en la barranca del Río Grande de Santiago. Los peñoles de Teúl y Mistón (Mixtón) están al este y el Xurarte quanes al oeste, con flecheros a lo largo del Tepeque. Por 1579, el mapa *Hispanae Novae Sivaе Magnae, Recens et Vera Descriptio* usó la terminología "cuanos" y los describió como *gens fera*. Los españoles codiciaban este valle por sus minas de plata, especialmente las de Guila (Guilacatlán, Huilá), Tepeque (Tepec), Chimaltitlán (Chimales, aparentemente un asentamiento tepecano) y Bolaños.

Desde su principio, Guila fue una comunidad tepecana con problemas: demasiado cerca de las minas para ser independiente y abrigar fugitivos; los guilas tepecanos trabajaron como mineros y el pueblo se transformó en campamento [...5 líneas]. El asentamiento tepecano de Chimaltitlán se derrumbó bajo las mismas presiones.

Las vetas de plata, conocidas por los españoles desde 1550, no pudieron ser explotadas sistemáticamente sino hasta la sumisión de los nayaritas orientales y su reducción en proletariado. Fortalecidos por los refugiados caxcanes después de la guerra del Mixtón, los flecheros del valle de Bolaños permanecieron independientes hasta la fundación de Colotlán en 1591. En este presidio creció una numerosa colonia de fronterizos entre los cuales muchos tenían raíces tepecanas. Pronto conocidos como "Colotlán tepecanos" y colotlantecos, formaban un grupo compuesto al servicio de la Corona [...6 líneas].

El asentamiento de un barrio mexicano en Nostic (Nochtic; en tepecano, *Nautam*) fue un punto clave del programa de infiltración y conquista. La única

comunidad tepecana relativamente unida fundó en 1776 San Lorenzo de Asqueltán (Azqueltán, El Castán; en tepecano, Totonaltam) en una parte del cañón con poca tierra de labor y ninguna veta de plata. Azqueltán tiene un convento que data de mediados del siglo XIX. Cuando el impacto de las minas fue menor en Azqueltán que en Guila o Chimaltitlán, la región fue invadida por los ganaderos. Durante el auge minero del siglo XVIII, los indios de toda la región trabajaban en las minas (Brading 1969).

Los tepecanos, de por sí abigarrados, recibieron influencias de varios grupos indígenas, aún después de su incorporación al sistema colonial. La violencia continuó, interrumpiendo temporalmente las comunicaciones y la minería. Una de las últimas y más serias rebeliones estalló en Nostic en 1704 y movilizó gran parte del valle de Bolaños (Rubio Mané 1961). Después de la derrota, muchos de los aliados huyeron al poniente a esconderse entre los todavía independientes nayaritas orientales [...]. A fines del siglo XVIII se organizaron comunidades mientras que las minas operaban a toda capacidad y se intensificaba el trabajo misionero de los franciscanos zacatecanos. Juanacatic nació entonces como una delegación de la comunidad de Azqueltán pero se volvió cada vez más independiente al recibir a numerosos "vecinos" ganaderos. Los "vecinos" se volvieron tan poderosos que fundaron el pueblo de Villa Guerrero, del rancho del Salitre. Juanacatic vino a menos y perdió sus tierras altas [...9 líneas].

El estudio etnográfico de los grupos tepecanos es bastante complicado ya que hoy en día son tan escasos y tan aculturados que recuerdan muy poco de su pasado. Azqueltán está bajo la presión de una recién formada comunidad agraria que defiende los intereses de ganaderos. La mitad de sus miembros pertenece a la comunidad indígena y la otra al ejido. Sólo Isolta sobrevive como ranchería tepecana.

La aculturación está tan avanzada que están clasificados como mestizos por el plan Huicot, una clasificación que aprueban sus vecinos indígenas. Sin embargo, los tepecanos no están conformes ya que su último derecho para reclamar la tierra en el cañón de Bolaños es su estatuto de comunidad indígena. Así pues, están muy interesados en todo lo que demuestra su herencia india, mas no hasta el punto de revivir ceremonias o antiguas costumbres.

Shadow ha publicado un excelente trabajo sobre las relaciones entre indios y vecinos (1978). Pero para las culturas indígenas, el "presente etnográfico" es en gran parte el trabajo de Mason (1912, 1913, 1918, 1948, 1952, 1959, 1981). Mason, quien hizo su trabajo de campo durante la Revolución, anotó tanto una acultura-



Foto: Donald B. Lawrence, dic. 1943

ción muy adelantada, como el paralelismo profundo entre ceremonias y símbolos tepecanos y huicholes. Mason comprobó el uso ritual de varios sitios arqueológicos en el valle, como los cerros de Colotlán (cerca de Azqueltán) y de Los Leones; una docena de ancianos visitan aún el cerro de Colotlán. Van individualmente y se limitan a hacer ofrendas ocasionales sobre una sencilla estructura de tipo patio-banqueta (Weigand 1976a).

La mayoría de los etnógrafos creen que los tepecanos son una ramificación de los tepehuanes de Durango, sin profundidad histórica ni personalidad cultural. Riley (1969) reconoce que tal vez llegaron al cañón en fechas tan tempranas como 1350 [... 5 líneas] y considera que las similitudes culturales de los tepecanos con los tepehuanes son menos impresionantes que las similitudes con los nayaritas, con los huicholes en particular. La mayoría de los cronistas españoles —por ejemplo Arias de Saavedra— tratan a los tepecanos como nayaritas.

De hecho, el simbolismo del peyote se desarrolló tanto entre los tepecanos que se puede pensar que el foco para los rituales del peyote del occidente haya sido el cañón de Bolaños, quizás la zona lagunera al sur, más que la región huichol (Weigand 1975, 1981). El nombre huichol para los tepecanos es /huakuli/, el cual es también el nombre de Hermano Mayor del Real de Catorce (San Luis Potosí). La relación Hermano Mayor, /huakuli/, con los campos del peyote y con los

tepecanos es obvia. Lumholtz observó: “El cactus sagrado hikuli es usado por ellos (*tepecanos*) y lo llaman así. Hace como tres años los tepecanos iban por las plantas, pero ahora se las compran a los huicholes” (1902: 125, figs. 10 y 11).

Además los huicholes siguen visitando varios santuarios en el cañón de Bolaños, algunos de los cuales están asociados con ruinas importantes. El hecho de que los huicholes vean a los tepecanos como “hermanos mayores” lo encontramos en las leyendas de la destrucción de La Quemada (Weigand 1975, 1978). La Quemada, gran ciudadela en el valle de Malpaso, fue probablemente destruida por los tepecanos y los huicholes, por los años 1350. Por cierto estas leyendas pueden referirse también a la ciudadela de Las Ventanas, cerca de Juchipila.

Los trabajos recientes sugieren dos cosas: eran residentes en el valle de Bolaños desde hacía mucho tiempo, lo que significa que se habían separado de los tepehuanes del sur mucho antes de lo que se piensa. Los tepecanos probablemente tuvieron que ver con la tradición arquitectónica de los círculos ceremoniales. En el cerro de Colotlán existen dos círculos ceremoniales, uno arriba y uno en la parte de abajo [... 25 líneas sobre el cerro de Colotlán].

La docena de viejos tepecanos que aún usan el círculo del cerro de Colotlán bien pueden ser los últimos representantes de la tradición Teuchitlán que dominó gran parte de la Mesoamérica occidental durante el pe-

riodo clásico. Sugieren la misma continuidad los datos de asentamientos no ceremoniales de la sierra de Tenzompa; las cerámicas manifiestan parentesco con los productos de la fase Canutillo de la cultura, Chalchihuites (Kelley y Kelley 1971). Los asentamientos en esta zona corresponden probablemente al mismo impulso colonizador que pobló la región de Chalchihuites, aunque las tierras altas de Bolaños casi no hayan recibido influencia mesoamericana del tipo encontrado en el centro ceremonial de Alta Vista (Chalchihuites). En cambio, las influencias mesoamericanas predominantes tanto en las tierras altas como en el cañón provienen de las zonas lacustres al sur del Río Grande de Santiago. (Véase cuadro).

Así, los datos arqueológicos, sin ser decisivos, sugieren un largo desarrollo *in situ* y una secuencia cultural

que empieza en el temprano periodo clásico y que continúa sin mayor ruptura hasta entrado el periodo colonial. El problema mayor en cuanto a la continuidad sigue siendo la naturaleza del periodo 1520-1722 y, por supuesto, la imposibilidad de estudiar la cultura tradicional tepecana.

Los caxcanes

Su etnohistoria y su arqueología están mal planteadas, lo que es sorprendente dado el papel decisivo de los caxcanes al principio de la colonia, especialmente durante la rebelión de Nueva Galicia. Tello trata largamente la alianza mexicana y los varios asentamientos que se les atribuyeron. Si como lo sugiere John P. Molloy (comunicación personal), Tello fundió la temprana

	Bolaños	Chapalagana	Mesa del Nayar	Zona Lagunera	Costa	Chalchihuites
Presente	Tepecano	Huichol	Cora			
Epoca colonial	Cuano		Coringa	Texcuexe	Totorame	Zacatequas
1500	Cerro de Colotlán	Xurute	Tonati	Etzatlán	Ixcuintla	Loma San Gabriel
1300						
1000	Tenzompa	Tenzompa	?	Huistla Bárcenas		
750	Loma San Gabriel		Loma San Gabriel	Teuchitlán II	Cerritos	Calichal*
	Totoate		?		Amapa	Alta Vista II*
400				Teuchitlán I Ahualulco		Alta Vista I*
200	Loma San Gabriel					Canutillo
0				El Arenal		
300 A.C.					Gavilán	?
600 A.C.				San Felipe	?	

* Paralelo con la cultura de Loma San Gabriel.

Esbozo tentativo de la secuencia del cañón de Bolaños y de su región

historia mexicana con los orígenes caxcanes, entonces esta sección entera de su obra tiene más sentido [...].

Hay que investigar si los caxcanes estaban ligados a los toltecas como mercenarios. Mientras que Tello piensa que los caxcanes vinieron de la costa noroeste del Pacífico, yo creo que vinieron de la zona de Chalchihuites (900 a 1000). Los caxcanes conocieron un prolongado periodo de expansión hacia el sur, primero hacia el valle de Juchipila y luego hacia el valle de Río Verde. Bell (1974) señala que sus principales sitios de contacto con los españoles están en el sur: Teúl, Nochistlán y Teocaltiche. Otras fuentes, sin embargo (López-Portillo y Weber 1939), nos recuerdan la importancia de sus asentamientos en el norte y centro de los valles de Juchipila y Tlaltenango. El Mapa del Obispado de Compostela (1550) no utiliza el término caxcán. En cambio, representa el área caxcán de Nochistlán y de Coyna. La pinta como zona de guerra al estilo flechero. Los españoles usaron el término Teúl chichimeca durante poco tiempo pero parece que los españoles no consideraron a los caxcanes ni como chichimecas ni como nayaritas.

Los caxcanes se identificaban ellos mismos como asentamiento y/o provincia, indicando una posible organización en pequeños estados conquistadores. El tema dominante de su historia parece haber sido una constante expansión, llevada a cabo por la guerra, hacia el sur. Parece que atacaron principalmente a los texcuexes y a los tecoles (los tecuales orientales de la barranca al norte de Tequila). Es posible que el colapso de la tradición Teuchitlán (Weigand 1977) se deba a la presión de los caxcanes sobre los texcuexes. Los texcuexes llevaban la tradición cultural del centro del valle de México, más que la de Teuchitlán. Tal vez, cuando los caxcanes marcharon hacia el sur contra ellos los texcuexes a su vez presionaron hacia el oeste, hacia Teuchitlán.

Sus estados tenían una jerarquía social bien desarrollada, arquitectura monumental y hermandades militares. Algunos de los peñoles, como el Mixtón, son ciudadelas, pero al menos tres incluyen amplias zonas de habitación y centros ceremoniales: El Teúl (Agustín Delgado, ms. no publicado); El Templo, cerca de Teocaltiche (Bell 1974); y Las Ventanas, cerca de Juchipila (Weigand 1977). Parece clara la existencia de por lo menos tres estados (Juchipila, Teúl y Teocaltiche) y posiblemente de otros más (Jalpa, El Chique, Tlaltenango, Nochistlán). Si la interpretación de Tello por Molloy (ms. no publicado) es correcta, Tuitlán (o La Quemada puede ser otro centro más antiguo (Weigand 1978a) que habría caído mucho antes de la guerra del Mixtón. Se vale pensar que sus estados eran étnicamente abigarrados, cosa común cuando se trata de estados

conquistadores. La lengua caxcán es menos conocida pero está más relacionada con el náhuatl del Centro que con las lenguas del oeste uto aztecas. La primera entrada española importante en el mundo caxcán fue la de Nuño de Guzmán en Juchipila. Ahí se realizó una junta con los nayaritas. Una de las *Relaciones Geográficas* ordenadas por Felipe II trata de la zona y menciona cuatro jurisdicciones: Teocultiche, Nochistlán, Tlaltenango y Ameca en donde habían sido instalados grupos caxcanes (1585, véase Cline 1972b; 1972c; Harvey 1972). Con la excepción de los habitantes de Teocultiche, Nochistlán y Tlaltenango, todos los demás se habían dispersado, después de la guerra del Mixtón.

Los primeros documentos españoles mencionan extensos terrenos para la agricultura en los bordes de los ríos. Existía el riego y todavía se ven algunas terrazas banales. Había cuatro tipos de asentamientos: ranchos, pueblitos, centros ceremoniales y peñoles. Los centros ceremoniales incluyen arquitectura monumental y extensas zonas habitacionales. Las Ventanas es un centro muy espectacular [... 9 líneas].

En la cumbre de Las Ventanas se encuentra una gran ciudadela de arquitectura mesoamericana que se asemeja a La Quemada en escala y complejidad. Es obviamente el peñol de Juchipila, el que no debe ser confundido con el cercano peñol de Mixtón, descrito por los españoles a principios y a mediados del siglo XVI (López-Portillo y Weber 1939; Mota Padilla 1870). Esta ciudadela fue sin duda el palacio del rey caxcán, Siutecutli, señor de Juchipila, quien, junto con Petacatl, señor de Jalpa, dirigió la resistencia hasta que lo mató Ibarra. La segunda fase de la rebelión fue dirigida por Tenamastli, quien prefirió el peñol de Mixtón al de Juchipila. Tenamastli, con su séquito, se refugió entre los nayaritas después de su derrota. Años después regresó amnistiado, pero su séquito permaneció con los nayaritas.

El sitio de Las Ventanas tiene una historia anterior a su uso como palacio caxcán. Sólo hay un acceso fácil hacia la cumbre, una estrecha escalera. La construcción es muy compacta y muy bien planeada. Mide aproximadamente 400 × 125 metros. Se entra al recinto más importante después de haber subido las escaleras: aparece un pequeño patio de 25 m² con un altar central de tres metros de altura, rodeado de una banqueta de tres metros de altura y dominado, en la orilla este por una pirámide de 25 m². Esta pirámide tiene ocho metros de altura aproximadamente y se ve desde el valle. El saqueo en la pirámide muestra al menos cinco niveles, algunos marcados por pisos enyesados. En el lado oeste de este recinto, se construyó una pirámide en la orilla de la terraza natural que se encuentra más arriba. Tiene

alrededor de 12 metros de altura y da una impresión de monumentalidad [...16 líneas, con la descripción del sitio].

Abajo de la ciudadela se encuentra una zona habitacional de por lo menos 25 hectáreas. Ha sido recorrida superficialmente. Tiene plataformas bajas, terrazas, posibles patios, objetos de obsidiana, riolita, sílex, cristal de cuarzo, manos, metates, etc. En la foto aérea se ven varios caminos posibles, canales de riego y terrazas [...4 líneas].

El examen de la cerámica del valle de Juchipila, en las bodegas del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guadalupe me permitió definir cuatro "artefactos de prestigio" que parece que definen una zona de comercio de igual importancia que la que Holien (ms. no publicado) definió usando el "pseudo-cloisonné" del oeste de México incluyendo el área Chalchihuites. Los artefactos de Juchipila son:

1. El *Policromo negativo Las Ventanas*: esta loza super elaborada parece ser una modificación de los estilos del Formativo Chupicuaro. Es claramente posterior, y ofrece figurillas, vasijas trípodes, copas y tazones [...6 líneas].
2. *Bicromo negativo Las Ventanas*: el modelo dominante consiste en pequeños círculos y/o simples líneas de amarillo/tostado/brillante rodeado de negro [...6 líneas].
3. *Policromo Las Ventanas*: son muy parecidos al *Policromo negativo*, pero mucho más simples. Los colores dominantes son el negro y el blanco sobre rojo. Las formas de vasijas son trípodes, tazones, jarras, platos.
4. *Negro sobre rojo Las Ventanas*: posible variante del 3. El *Policromo* y el *Negro sobre rojo* se encuentran, al principio, durante los periodos formativos en Jalisco, en vasijas y figurillas. Sufren durante dos periodos, el clásico y el postclásico, pocos cambios y sirvieron sin duda de prototipo a algunas lozas similares, los policromos de St. Johns y Ft. Wingate, en el suroeste de Estados Unidos.

Todo esto comprueba una fuerte ocupación postclásica, pero existe también evidencia de una gran ocupación del periodo clásico en la ciudadela y en el valle [...14 líneas]. Existe pues una subcultura formativa dinámica en el valle de Juchipila. Puede ser tan antigua como las de Chupicuaro y Etzatlán, aunque más probablemente fuera derivada de ellas. Las figurillas *Policromo negativo* y *Policromo* unen los estilos Chupicuaro con los de Etzatlán [...8 líneas]. El valle entero debería contar con estudios sistemáticos y la gran ciuda-

dela de Las Ventanas debería estar protegida. Los últimos caxcanes (ya no existen como grupo étnico), fueron quizás vistos por Hrdlička (1903) en los años 1890. Su periodo histórico colonial, arqueológico y etnológico está esperando investigaciones. Este grupo casi logra expulsar a los españoles del oeste de México. Yo mismo estoy preparando un trabajo específico sobre el valle de Juchipila. El manuscrito de Molloy, los trabajos casi inéditos de Delgado y Bell, y otros más, pronto habrán de mejorar la situación.

Conclusiones

La arqueología y la etnohistoria de cualquier región exigen que se le dé mayor atención al problema de la continuidad cultural desde los periodos arqueológicos, contando para ello con documentos de los archivos, hasta el presente etnográfico. Importantes continuidades de varios tipos, aparecen para nuestra región pero su carácter es oscuro por la escasez de datos arqueológicos, la relativa carencia de trabajo sistemático en archivos locales y de informes etnográficos selectivos. La pobre calidad general del material etnográfico es muy desalentadora. Hay casos de material francamente engañoso y hasta artificial. El problema de fondo es sin embargo el problema recurrente del carácter social y cultural del periodo decisivo que va de 1520 a 1722. Todos los recursos de la arqueología, etnohistoria y etnografía comparativa deben usarse para resolver este punto.

Lo que sabemos actualmente permite decir que los nayaritas del este y del oeste vivían en sociedades mixtas y reactivas durante estos dos siglos críticos y que se dedicaban a resistir a su integración al sistema colonial. Estas sociedades numerosas nacieron de la síntesis entre culturas locales probablemente submesoamericanas aunque bajo fuerte influencia meridional, y culturas de sus vecinos que se refugiaron en el Nayar. Venían de ambientes, pasados culturales, y niveles de organización social muy diferentes. La naturaleza y la especificidad de la síntesis elaborada en este contexto de organizaciones políticas reactivas tienen para la antropología y la historia una importancia teórica mayor. Esta región es un laboratorio para este tipo de investigación.

Los estudios de la frontera en Mesoamérica han recibido su mejor contribución con el libro clásico de Powell *Soldiers, Indians and Silver* (1952). Muchos de estos temas, sin embargo, no se pueden clasificar con la etiqueta de "bárbaro" (a la manera de Toynbee). Es cierto que los nayaritas formaron este reducto, pero estaban demasiado cerca de los centros vitales de producción. Sus historias no se pueden confundir con las

de los chichimecas a pesar de algunas analogías. Si se quiere encontrar similitudes hay que buscarlas en las situaciones estudiadas por Lattimore (1940, 1962) referentes al interior de China.

Bibliografía

HBMAI: *Handbook of Middle American Indians*, Austin.

IJAH: *Instituto Jalisciense de Antropología e Historia*.

INAH: *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México.

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1967 — Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América. Secretaría de Educación Pública — Instituto Nacional Indigenista 17, *Serie de Antropología Social*, México.
- Alegre, Francisco Javier, 1960 — *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* (Vol IV). Institutum Historicum S.I., Roma.
- Anguiano, Marina, 1976 — Nayarit-Costa y altiplanicie en el momento del contacto. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Arias de Saavedra, Antonio, 1673 — Véanse McCarty y Matson, 1975.
- Bell, Betty, 1971 — Archaeology of Nayarit, Jalisco, and Colima. *HBMAI* 11:694-753.
1974 — Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco. In *The Archaeology of West Mexico* (B. Bell ed.): 147-167. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic.
- Brading, David A., 1969 — Mexican silver mining in the eighteenth century: the revival of Zacatecas. *Hispanic American Historical Review* 50:665-681.
- Brooks, Richard H., 1978 — A Loma San Gabriel/Chalchihuites cultural manifestation in the Río Ramos region, Durango, Mexico. In *Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley* (Carroll Riley and Basil Hedrick eds.). Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville.
- Cline, Howard F., 1972a — Viceroyalty to republics, 1786-1952: historical notes on the evolution of the Middle American political units. *HBMAI* 12:138-165.
1972b — The "Relaciones Geográficas" of the Spanish Indies, 1577-1648. *HBMAI* 12:183-242.
1972c — A census of the "Relaciones Geográficas" of New Spain, 1579-1612. *HBMAI* 12:324-369.
- Deltour-Levie, Claudine, 1976 — Mission Archéologique Belge au Mexique: rapport provisoire des campagnes de 1974 et 1975. *Revue des Archéologues et Historiens d'Art de Louvain* 9:216-223.
- Foster, Michael, 1978 — Loma San Gabriel Archaeology. Tesis de Ph. D. Dept. of Anthropology, University of Colorado.
- Furst, Peter, 1978 — The art of being Huichol. In *Art of the Huichol Indians*: 18-34. Fine Arts Museum of San Francisco/Harry Abrams, Nueva York.
- García de Weigand, Celia y Ginger George 1978 — Contemporary bead work and bead working techniques of the Huichol Indians, México. Ms. Department of Anthropology, State University of New York, Stony Brook.
- García de Weigand, Celia, Phil C. Weigand 1977 — Contemporary Huichol textiles: patterns of change (Judith Green ed.): 293-298. In *Ethnographic textiles of the western hemisphere*. The Textile Museum, Washington.
- Gifford, E. W. 1950 — Surface archaeology of Ixtlán del Río, Nayarit. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 43.
- Grimes, Joseph E. 1961 — Huichol Economics. *América Indígena* 21:281-300.
1964 — *Huichol syntax*. Mouton, La Hague.
- Grimes, Joseph E. y Thomas S. Hinton 1969 — The Huichol and Cora. *HBMAI* 8:792-813.
- Harvey, H. R. 1972 — The relaciones geográficas, 1579-1586: native languages. *HBMAI* 12:279-323.
- Hers, Marie-Areti, 1976 — Primeras temporadas de la Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar. *Boletín* 16:41-44. *INAH*.
1978 — Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar: Primera etapa de los trabajos. In *Zacatecas: Anuario de Historia*: 249-258. Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Hers, Marie-Areti, Michèle Callut, Claudine Deltour-Levie y Eric Ameryckx, 1977 — Premières recherches archéologiques belges au Mexique: campagne 1974 dans la "Sierra del Nayar". *Bulletin des Musées* 47:207-209. Brusselas.
- Hers, Marie-Areti y Claudine Deltour-Levie, 1977 — Mission Archéologique Belge dans la Sierra del Nayar (Mexique). *Publication des Anciens et des Etudiants de l'Institut Supérieur d'Archéologie et d'Histoire de l'Art de l'Université Catholique de Louvain* 10:274-282.
- Hinton, Thomas B., 1964 — The Cora village: a civil-religious hierarchy in Northern Mexico. In *Culture, change and stability: essays in memory of Olive Ruth Barker and George C. Baker, Jr.*: 44-62. University of California Press, Berkeley.
1970 — Indian acculturation in Nayarit. In *The social anthropology of Latin America: essays in honor of Ralph Leon Beals*: 11-35. University of California, Los Angeles.
- Hoyo, Eugenio del, 1978 — Juannes de Tolosa, "Descubridor de Minas", *Zacatecas: Anuario de Historia*: 187-195. Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Hrdlička, Ales, 1903 — The region of the ancient "Chichimecs," with notes on the Tepecanos and the ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5:385-440.
- Kelley, J. Charles, 1971 — Archaeology of the northern frontier, Zacatecas and Durango. *HBMAI* 11:768-801.
- Kelley, J. Charles y Ellen Abbott Kelley, 1971 — An introduction to the ceramics of the Chalchihuites culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part 1 — The decorated wares. *Mesoamerican Studies* 5. Southern Illinois University Museum, Carbondale.
- Lattimore, Owen, 1940 — *Inner Asian frontiers of China*. Oxford, Nueva York.
1962 — *Studies in frontier history*. Oxford, Londres.
- López-Portillo y Weber, José, 1939 — *La Rebelión de Nueva Galicia*. SEP, México.
- Lumholtz, Carl S. 1900 — Symbolism of the Huichol Indians. *American Museum of Natural History Memoirs* 2(1).
1902 — *Unknown Mexico* II. Scribner's, Nueva York.
1904 — Decorative art of the Huichol Indians. *American Museum of Natural History Memoirs* 2(3):279-326.

- McCarty, Kieran y Dan S. Matson, 1975 — Franciscan report on the Indians of Nayarit, 1673. *Ethnohistory* 22(3):193-222.
- Mason, J. Alden, 1912 — The fiesta of the Pinole at Azqueltan. *Museum Journal University of Pennsylvania* 3:44-50.
- 1913 — The Tepehuan Indians of Azqueltan. *Proceedings of the 18th International Congress of Americanists* 344-351.
- 1918 — Tepecano prayers. *International Journal of American Linguistics* 1:91-153.
- 1948 — The Tepehuan and other aborigines of the Mexican Sierra Madre Occidental. *América Indígena* 8:287-300.
- 1952 — Notes and observations on the Tepehuan. *América Indígena* 12:37-53.
- 1959 — The Tepehuan of northern Mexico. *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde* 25:91-96. Hamburgo.
- 1981 — The ceremonialism of the Tepecano. In Themes of indigenous acculturation in Northwest Mexico (P. C. Weigand y T. B. Hinton eds.). *University of Arizona Anthropological Papers* 38:62-76.
- Meighan, Clement, et al. 1976 — The archaeology of Amapa, Nayarit. *Institute of archaeology, monumenta archaeologica* 2. University of California, Los Angeles.
- Meyer, Jean, 1973 — Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910). *Sep-Setentas* 80.
- Monzón, Arturo, 1945 — Restos de clanes exogámicos entre los Cora de Nayarit. *Escuela Nacional de Antropología, Publicación* 4:12-16.
- Mota Padilla, M. de la, 1870 — *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- Mountjoy, Joseph y Phil C. Weigand, 1976 — The habitation zone at Teuchitlán, Jalisco. *Proceedings of the 1974 International Congress of Americanists*, México.
- Myerhoff, Barbara G., 1974 — *Peyote hunt: the sacred journey of the Huichol Indians*. Cornell University Press, Ithaca.
- Negrín, Juan, 1976 — *El arte contemporáneo de los Huicholes*. Museo Regional de Guadalajara, INAH/Secretaría de Educación Pública, México.
- Ortega, José, 1944 — *Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San Joseph del Gran Nayar*. Editorial Layac, México.
- Peña Navarro, Everardo, 1967 — *Estudio histórico del estado de Nayarit: de la conquista a la independencia*. Estado de Nayarit, Tepic.
- Pérez Verdía, Luis, 1952 — *Historia particular del estado de Jalisco* (segunda ed.). Impreso Gráfica, Guadalajara.
- Powell, Philip W., 1952 — *Soldiers, Indians and Silver*. University of California Press, Berkeley.
- Preuss, K. T., 1912 — *Die Nayarit-Expedition, Textaufnahmen und Beobachtungen unter Mexikanischen Indianer* I. B. G. Teubner, Leipzig.
- Ramírez López, Ignacio, 1942 — *Apuntes para la historia del estado de Nayarit*. Estudio de Nayarit, Tepic.
- Razo Zaragoza y Cortés, José Luis (ed.), 1963 — *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*. IJAH/INAH, Guadalajara.
- Reynoso, Salvador, 1964 — *Autos hechos por el Capitán don Juan Flores de San Pedro, sobre la reducción, conversión y conquista de los Gentiles de la Provincia del Nayarit en 1722*. Librería Font, Guadalajara.
- Riley, Carroll L., 1969 — The Southern Tepehuan and Tepecano. *HBMAl* 8:814-821.
- Riley, Carroll L. y Howard Winters, 1963 — The prehistoric Tepehuan of Northern Mexico. *Southwest Journal of Anthropology* 19:177-185.
- Rubio Mané, J. Ignacio, 1961 — *Introducción al estudio de los Virreyes de Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sauer, Carl O., 1934 — The distribution of aboriginal tribes and languages in northwestern Mexico. *Ibero-Americana* 5. University of California Press, Berkeley.
- Shadow, Robert D., 1978 — The cattle industry of the municipio of Villa Guerrero, Jalisco. Tesis de Ph.D. Department of Anthropology, State University of New York, Stony Brook.
- Shadow, Robert D. y Phil C. Weigand, 1977 — Archaeology of the Bolaños Valley, Western Mexico. Paper presented to the Society for American Archaeology, Nueva Orleans.
- Shinn, Charles Howard, 1884 — *Mining camps: a study in American frontier government*. Scribner's, Nueva York.
- Spence, Michael y Phil C. Weigand, 1979 — Obsidian production and trade in West Mexico. Paper presented to the Sociedad Mexicana de Antropología, Mesa Redonda, Saltillo.
- Strebeigh, Fred, 1979 — Sacred colors of the Huichol. *Portfolio*, abril-mayo: 56-64.
- Sweetman, Rosemary, 1974 — Prehistoric pottery from coastal Sinaloa and Nayarit. In *The archaeology of West Mexico* (B. Bell ed.): 68-82. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic.
- Tello, Fr. Antonio, 1942 — *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro III. Editorial Font, Guadalajara.
- 1945 — *Ibid.*, libro IV. Editorial Font, Guadalajara.
- 1968 — *Ibid.*, libro II (I). IJAH-INAH, Guadalajara.
- 1973 — *Ibid.*, (II). IJAH-INAH, Guadalajara.
- Topete del Valle, Alejandro, 1978 — Información de méritos y servicios de Juan de Tolosa. In *Zacatecas: Anuario de Historia* 161-185. Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Velásques, María del Carmen, 1961 — Colotlán: doble frontera contra los bárbaros. *Cuadernos del Instituto de Historia, Series Histórica* 3. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Vogt, Evon Z., 1955 — Some aspects of Cora-Huichol acculturation. *América Indígena* 15:249-263.
- Weigand, Phil C., 1969 — Modern Huichol ceramics. — *Mesoamerican Studies* 3. Southern Illinois University Museum, Carbondale.
- 1972 — Co-operative labor groups in subsistence activities among the Huichol Indians. *Mesoamerican Studies* 7. Southern Illinois University Museum, Carbondale.
- 1974 — The Aqualulco site and the shaft-tomb complex of the Etzatlán area. In *The archaeology of West Mexico* (B. Bell ed.): 120-131. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic.
- 1975 — Possible references to La Quemada in Huichol mythology. *Ethnohistory* 22:15-20.
- 1976a — Circular ceremonial structure complexes in the highlands of Western Mexico. In Archaeological frontiers: papers on New World High Cultures in honor of J. Charles Kelley. (Robert Pickering ed.): 183-227. *Southern Illinois University Museum Studies* 4. Carbondale.
- 1976b — The Tequales: an archival study. Ms. Department of Anthropology, State University of New York, Stony Brook.

1976c — The Cristero Rebellion among the Huichol Indians. Ms. Department of Anthropology, State University of New York, Stony Brook.

1977 — The Formative-Classic and Classic-Post-classic transitions in the Teuchitlán-Etztatlán zone of Jalisco. *Proceedings of the 16th Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* 1:413-423.

1978a — La prehistoria del estado de Zacatecas; una interpretación. In *Zacatecas: Anuario de Historia*: 203-248. Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

1978b — Contemporary social and economic structure. In *Art of the Huichol Indians*: 101-115. The Fine Arts Museum of San Francisco/Harry Abrams, Nueva York.

1981 — Differential acculturation among the Huichol Indians. In *Themes of indigenous acculturation in Northwest Mexico* (P. C. Weigand y Thomas B. Hinton eds.): 9-21. *University of Arizona Anthropological Papers* 38.

1983 — Largo glaze polychromes in Western Mexico. In *Pottery Southwest*. En prensa.

Weigand, Phil C., Garman Harbottle y Edward Sayre, 1977 — Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern U.S.A. In *Exchange Systems in Prehistory* (T. K. Earle y J. E. Ericson eds.): 15-34. Academic Press, Nueva York.

Weigand, Phil, Emil Veakis, Garman Harbottle y Ronald Bishop, 1979 — Neutron activation analysis of archaeological turquoises: Mesoamerica and the Southwestern U.S.A. Ms. Department of Anthropology, State University of New York, Stony Brook.

West, Robert, 1949 — *The mining community in Northern New Spain*. University of California Press, Berkeley.

Zingg, Robert M. 1938 — The Huichols: primitive artists. *University of Denver Contributions to Ethnography* 1.

En 1989 Jean Meyer publica un volumen de documentos intitolado "El Gran Nayar 1700-1810" en la serie que dirige: "Colección de Documentos para la Historia de Nayarit" (CEMCA 1989-1990).



Foto: Donald B. Lawrence, dic. 1943